

Segundo objetivo: alcanzar a la gente



Part 19/20

Frente Al Futuro
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted en la continuación de nuestro estudio de este emocionante tema: Frente al futuro.

Durante las últimas semanas hemos examinado desde diferentes ángulos el cuadro que la Biblia presenta de nuestro mundo al acercarnos al fin de la era actual.

Ayer hablé sobre el programa de Dios para la unidad de la iglesia. En mi charla de hoy y mañana hablaré del segundo objetivo principal de Dios para la iglesia: alcanzar a la gente con el evangelio.

En las charlas anteriores sobre este tema miramos una señal específica y particular del fin de la era que se relaciona con la iglesia, que trata el derramamiento de la lluvia tardía del Espíritu Santo.Dijimos que así como la lluvia en Israel cae en dos precipitaciones principales: la primera lluvia al comienzo del invierno y la segunda al final del invierno. Históricamente, el Espíritu Santo se ha derramado sobre la iglesia en dos visitaciones principales, la primera lluvia que cayó en los tiempos del Nuevo Testamento y la lluvia tardía que caerá al final de esta era.Mi convicción es que estamos viviendo en tiempos de la lluvia tardía, la visitación actual a nivel mundial del Espíritu Santo sobre la iglesia es el cumplimiento de la profecía de Joel en el sentido de que Dios enviaría ambas a su pueblo: la lluvia temprana y la tardía.

Bien, en el pensamiento de Dios, el propósito de ambas lluvias, la natural y la espiritual, es la cosecha.Eso está declarado en casi toda la Biblia, donde Dios promete enviar lluvia a su pueblo está directamente relacionada con la cosecha.

En el caso de la lluvia natural esperamos una cosecha natural, la recolección del grano de la tierra. En el caso de la lluvia espiritual, igualmente lógico, esperamos una cosecha espiritual. ¿Qué es esa cosecha? Es la recolección de almas de todos los campos del mundo. Esta será la gran cosecha final de almas para el reino de Dios por medio de la fe en Jesucristo y mediante el ministerio del Espíritu Santo. Por lo tanto, por el efecto de la lluvia, el suelo de este mundo está preparado para la última gran cosecha.

Un pasaje del Nuevo Testamento lo expresa con claridad. Santiago capítulo 5 versículos 7 y 8:

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

> “Por tanto, hermanos, sed pacientes hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el fruto precioso [la cosecha] de la tierra, siendo paciente en ello hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía.”

Note que la venida del Señor es el clímax a que apunta Santiago. Además, eso también fue lo que dije previamente sobre ese tema, que, en los planes de Dios, no hay cosecha si el suelo no recibe ambas lluvias: la temprana y la tardía. El agricultor espera con paciencia la cosecha por la cual ha trabajado arduamente y sabe que tiene que ser paciente. El “fruto precioso de la tierra” crece a medida que la lluvia cumple su función. Él tiene que esperar hasta que la lluvia tardía haya descendido para recoger la cosecha. En el versículo 8, Santiago aplica este principio en lo espiritual:

> “Sed también vosotros pacientes; fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca.”

Aquí hay dos lecciones importantes para nosotros. Ambas lluvias: la temprana y la tardía son necesarias para la cosecha. Tan cierto como es en lo natural, lo es en lo espiritual. La gran cosecha de almas para el reino de Dios no puede ocurrir hasta que hayamos recibido la plenitud del derramamiento de la lluvia tardía, la del Espíritu Santo sobre la iglesia en toda la tierra.

La segunda verdad importante es que la lluvia tardía precede inmediatamente al regreso del Señor. En esos dos versículos 7 y 8, que hemos leídos; Santiago comienza y termina con el tema de la venida del Señor. El dice: “Sed paciencia hasta la venida del Señor” y termina diciendo: “sed pacientes, porque la venida del Señor se acerca”. En otras palabras, el programa de Dios requiere la lluvia temprana sobre la iglesia primitiva y la lluvia tardía sobre la iglesia al final de la era para la gran cosecha de almas dentro del reino de Dios y el tiempo de la cosecha está relacionada a la venida del Señor.Jesús mismo lo afirma en varias parábolas, por ejemplo, en una parábola en Mateo 13:39 cuando El dice:

> “la siega es el fin del mundo”.

Verán, hay tantas escrituras diferentes que apuntan a la misma conclusión: la primera lluvia sobre la iglesia primitiva; la última lluvia sobre la iglesia del cierre de la era; luego la cosecha, la gran recolección de almas en el reino de Dios; y, en el tiempo de la cosecha, el regreso del Señor.

Otro pasaje bíblico expresa el mismo mensaje con gran urgencia. Jeremías 5: 23 y 24, hablando de Israel en tiempos de Jeremías:

> “Pero este pueblo tiene un corazón terco y rebelde; se han desviado y se han ido.Y no dicen en su corazón: “Temamos ahora al Señor nuestro Dios, que da la lluvia a su tiempo, tanto la lluvia de otoño como la de primavera, y que reserva para nosotros las semanas establecidas de la cosecha”” Note que si somos rebeldes y no vemos el propósito de Dios en la lluvia es una marca de un corazón apartado de Dios. Luego Jeremías continúa diciendo “el Señor... reserva para nosotros las semanas establecidas de la cosecha”. Esto está enfatizado en toda la Biblia, por esa razón Dios da la lluvia porque sin la lluvia no se puede recoger la cosecha.

Es cierto en lo natural y es cierto en lo espiritual; ¿por qué es que Dios está derramando su Espíritu Santo en toda la iglesia ahora en cumplimiento de la profecía? El “reserva para nosotros las semanas establecidas de la cosecha”. Para mí este es un mensaje muy urgente. El tiempo de la cosecha jamás es un periodo muy largo por el contrario es un periodo muy breve. Cualquier agricultor sabe cuándo la cosecha está lista, solo tiene unas pocas semanas para recogerlas o lo pierde todo. Dios ha reservado esas semanas para que la iglesia coseche en la tierra hoy. Es un asunto muy urgente. Es esencial que abramos nuestros ojos para ver el programa, la provisión de Dios y en consecuencia alinearnos con su propósito.

Ampliemos un poco más nuestra visión de la cosecha. Voy a llevarlo un poco más adelante a una aplicación muy práctica de lo que nuestro mundo enfrenta hoy. Nuestro mundo confronta cierto número de lo que hemos llamado explosiones, son movimientos grandes y oleadas repentinas. Mencionaré cuatro de ellas:

1ro. una explosión demográfica. La población de la tierra está aumentando a un ritmo alarmante. Creo que ya ha superado la cifra de los 6 mil millones y sigue su rápido crecimiento.

2do. la explosión en el transporte. La gente tiene la capacidad de viajar a cualquier parte del mundo en un espacio de tiempo asombrosamente corto. Alguien ha dicho que viajar ya no está limitado por el tiempo sino por el dinero. Si usted puede pagar, puede llegar.

3ro. la explosión en los medios de comunicación. La imprenta produjo una revolución espiritual. De repente tenemos a nuestro alcance herramientas innovadoras. ¿Qué podemos esperar del repentino aumento de los medios de comunicación que están a nuestro alcance?

Y 4to. la explosión espiritual, el derramamiento mundial del Espíritu Santo que trae renovación, fortaleza y victoria a la iglesia de Jesucristo.

Ahora imagine un cuadro posible. Imagine por un momento que, en medio de esta explosión demográfica, con todas las facilidades para viajar y con todas las comunicaciones a nuestra disposición, que hubiera una tremenda explosión espiritual en la iglesia. Y que el Espíritu Santo fuera restaurado en la plenitud de todo su poder y gloria y, que la iglesia se uniera, estuviera perfeccionada con los cinco ministerios, investida con todo el poder del Espíritu Santo. Y luego, la iglesia es impulsada en los propósitos de Dios con esa capacitación espiritual y visión, llegando a los campos listos para la cosecha de esa tremenda población que hay en el mundo actual. ¿Cuál sería el resultado? Creo que no sería irreal estimar que en un periodo de cinco a diez años, en esas condiciones se cosecharían más almas para el reino de Dios que todas las que se recogieron desde que Jesús murió y resucitó de entre los muertos. Creo que así será la cosecha al fin de la era, ese es el objetivo y el complimiento de los propósitos de Dios. Nosotros que pertenecemos a Jesucristo y en este tiempo estamos obligados a ver los propósitos de Dios y hacer que se cumplan. El libro de Proverbios 10:5 dice: el que duerme durante la siega es hijo que avergüenza. Mi ruego es que no seamos hijos de Dios que duermen durante la cosecha y avergoncemos a nuestro Padre. Que despertemos, que escuchemos lo que Dios quiere decirnos y lo que Él está haciendo hoy en el mundo.

Nuestro tiempo por hoy terminó. Regresaré mañana a la misma hora, para hablar de la iniciativa de la iglesia.

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R065-104-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.